

que en las zonas comerciales entre las 23 y 8 horas no se deben sobrepasar los 55 decibelios. Además de esto, en el pliego de condiciones que firmaron con el Ayuntamiento los propietarios de las terrazas se les permite tener abierto hasta las 2.30 de la madrugada entre semana y una hora más los fines de semana.

Las terrazas deben cumplir estas normas, y si lo hacen de forma correcta, ni los vecinos ni la policía pueden hacer nada. Aunque, según **Pedro Beviá**, copropietario de la terraza Otto Max, «sería todo mucho más sencillo si los vecinos acudiesen primero a nosotros e intentásemos ponernos de acuerdo».

de podemos ir si queremos más tranquilidad.

Estas son la terraza de La Cava, que al estar separada de las demás es más solitaria, y la terraza de Monterrey, donde en las noches de mucho calor es en el único sitio donde tendremos un poco de brisa.

Los precios en las terrazas son todos los mismos. Los *cubatus* de importación, a 600 pesetas, mientras que los nacionales son a quinientas. Las cervezas y refrescos, a 300 pesetas.

Aunque estas son las terrazas que se abren sólo en verano, podemos ampliar nuestro «itinerario nocturno» yendo a la Venta del Alma, uno de los locales más agra-

dables. Tiene la estructura de la típica casa toledana, con un patio interior. Si lo que queremos es intentar durar hasta primeras horas de la mañana de una forma animada, podemos ir a tomar la última a la disco-piscina Gris, que este verano ha estrenado nueva dirección, en donde tomándonos la copa podemos aprovechar para «echarnos un bailecito», si todavía nos quedan fuerzas.

Aunque el verano ha llegado con más retraso de lo habitual y durante los fines de semana todavía podemos pasar un poco de *fresquito* por las noches, la terrazas ya están dispuestas a convertirse en las protagonistas del verano.

Las terrazas, como el verano, nos hacen trastocar nuestras costumbres, pasando de los locales cerrados, a los que vamos en invierno, a los espacios abiertos. El verano hace a la gente sentirse mejor, quiere lucir su *palmito* y las terrazas son el mejor lugar para dejarse ver.

Lo único que debemos pensar es que si hay gente que quiere pasárselo bien, también hay gente que quiere dormir y, por tanto, se debe intentar llegar a un acuerdo para que no surjan los mismos problemas existentes en el casco antiguo de la ciudad.

● CELINE DE LA ROSA

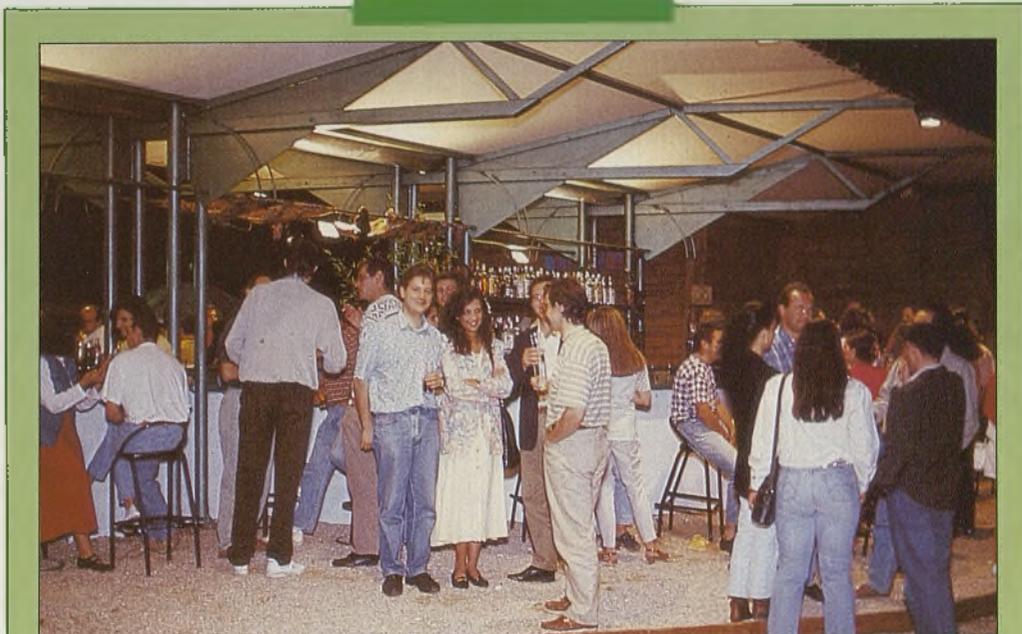
●●● DISTINTOS AMBIENTES

Aunque la mayoría de las terrazas se encuentran en la misma zona, los ambientes que podemos encontrar en cada una de ellas son muy diferentes.

Mientras que en las terrazas del Otto Max y Niebla tenemos a gente más madura y que busca una mayor tranquilidad, en las dos terrazas centrales Sithon's y Nabumboo es la juventud quien las prefiere y donde podemos encontrar un mayor número de gente.

Aunque estas cuatro terrazas, situadas en Recaredo, tienen gran asistencia de público y los fines de semana es donde podemos encontrar más *marcha*, hay otras don-

predomina en Recaredo.



La gente joven acude a las terrazas.

LA «MOVIDA» TALAVERANA

En Talavera la *movida* decae. La crisis económica y la espantada del personal noctámbulo que se desplaza hacia otros lares, dícese Madrid, están convirtiendo a la ciudad en «un poblado del oeste», como afirmaba a BISAGRA cierto joven que no se separaba de su querida cerveza. «A mí me han llegado a pedir una coca-cola con dieciséis pajitas», aseguraba Jorge, regente de Vatikano, local que, por cierto, ha tenido problemas con el Ayuntamiento, organismo que les denegó la licencia de apertura de una terraza. Y es que la corporación talaverana se ha puesto en plan ciertamente severo con los locales nocturnos. Las protestas de los vecinos del barrio de El Parque, a los que se les han unido los de la Solana, han sensibilizado especialmente a los políticos no sólo de Talavera, sino de toda la provincia. «Es posible aunar las dos posturas, la de los que quieren divertirse y la de los que quieren descansar.» Son palabras de Patro, de la terraza La Noche. Para este empresario hay propietarios de locales que no respetan la normativa, pero tampoco se le escapa que hay vecinos «tremendamente quisquillosos».

● J. R.